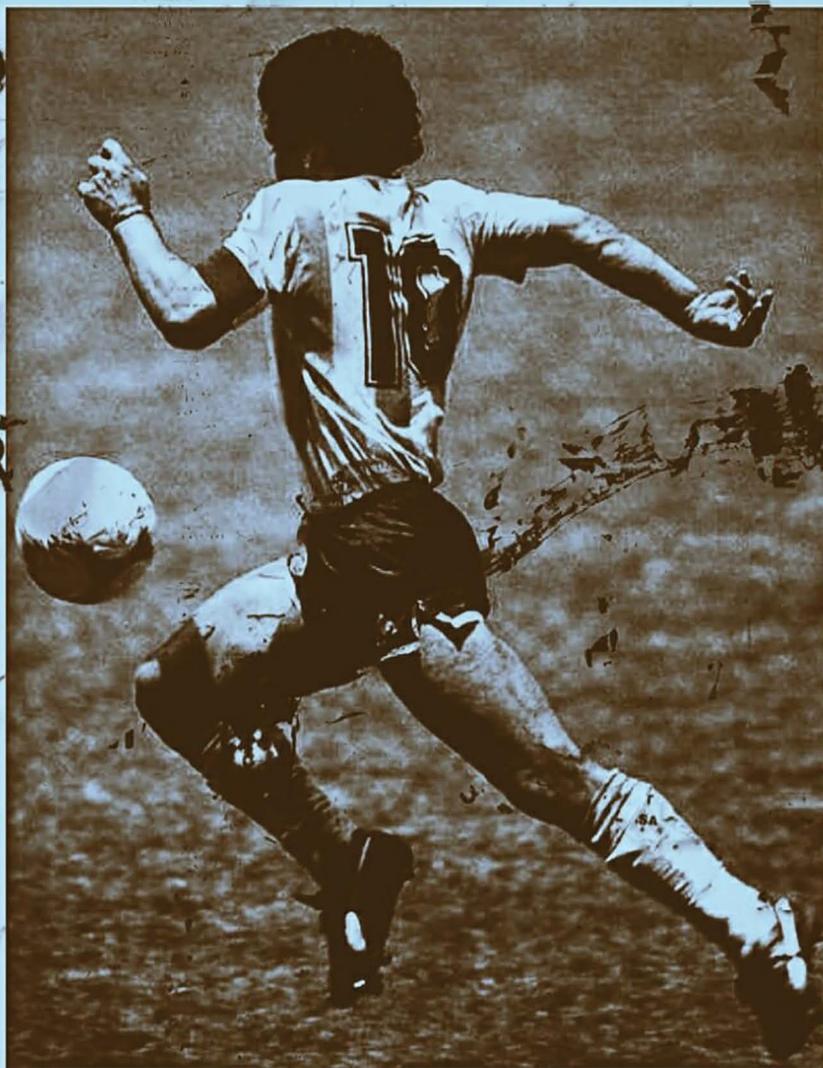


FÚTBOL Y PATRIA

EL FÚTBOL Y LAS NARRATIVAS DE LA NACIÓN EN LA ARGENTINA



PABLO ALABARCES

prometeo
libros

5^ª
EDICIÓN

FÚTBOL Y PATRIA

5TA EDICIÓN

PABLO ALABARCES

FÚTBOL Y PATRIA

El fútbol y las narrativas
de la Nación en la Argentina

5ta edición

prometeo
libros

Alabarces, Pablo

Fútbol y patria : el fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina / Pablo Alabarces. - 5a ed revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF - (La cultura popular / Pablo Alabarces)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-456-4

1. Ensayo Sociológico. 2. Fútbol. 3. Cultura Popular.

I. Título.

CDD 306.483

Colección La Cultura Popular

Director: Pablo Alabarces

Corrección: Ignacio Lorusso

Diagramación: Patricia Bulla

Diseño de la colección: Brenda Vanesa Hartvig

Diseño de tapa: Nina Turdo

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297

editorial@treintadie.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

A mis viejos, hijos de inmigrantes, que nunca pudieron estudiar en
la universidad:

A mi madre, que no pudo ser arquitecta, y hace cuarenta años me
prometió que yo iba a ser lo que quisiera, sin imposiciones ni repro-
ches, con todo el apoyo y el amor;

A mi padre, que llegó a *empleado* por prepotencia de trabajo y
esfuerzo, y que tenía como deporte favorito ir a las presentaciones de
mis libros y a los conciertos de sus hijos músicos,
desparramando orgullo;

A ellos, viejos queridos, que pudieron cumplir, en los más injustos
tiempos de nuestro país, el sueño argentino por excelencia:
m'hijo el doctor.

Al Lali Archetti y Simoni Lahud Guedes.
A todos ellos, *in memoriam*

A Santiago, Agustín y Cata, siempre y renovadamente mis amores.

Y a la mesa de los galanes, una vez más.

Colección La Cultura Popular

Dirigida por Pablo Alabarces

La cultura popular latinoamericana puede ser tanto un inventario infinito de textos y prácticas como un espacio –igualmente infinito– de conflictos y luchas. Y, posiblemente, sea ambos a la vez. Tiene la antigüedad del subcontinente: se carga de los sonidos del pasado y se actualiza y tensiona en cada recodo del presente. Desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, se cruza y se alimenta con y de la cultura de masas: la prensa, la radio, el cine, la televisión, las nuevas formas de lo virtual y la digitalización. La cultura popular es, así, el lugar donde leer las jerarquías y las relaciones de poder: donde leer los eternos conflictos entre el control y la resistencia, la disciplina y la revuelta; donde leer los pliegues de las disputas raciales, de género, territoriales y clasistas, por separado o en las incontables alianzas que pueden producir.

Y el estudio de esa cultura popular latinoamericana tiene una historia tan rica como compleja, por lo menos desde mediados del siglo pasado. Con un clímax importante en las transiciones democráticas, esfumado en los noventa, revitalizado en nuestro nuevo siglo –en el encuentro de los nuevos populismos con la explosión de la cultura de masas electrónica y digital–. Esta colección pretende recuperar esa historia y actualizarla en el presente: responder a las preguntas que la cultura popular nos sigue planteando en nuestros tiempos; las preguntas de siempre pero renovadas, las novedosas pero ancladas en las tradiciones del pasado. Los viejos y los nuevos objetos: la televisión, el deporte, la música, la raza, la danza, el periodismo y las redes sociales, entre tantos otros.

Índice

Prólogo a la quinta edición	15
Prólogo a la primera edición (2002): razones y agradecimientos	19
I. Introducción: de las hipótesis a las metodologías	27
1. Fútbol y patria: el fútbol como máquina cultural	27
2. Identidades: pluralidades y centralidades	30
3. Caminos, primera versión: historia(s) y periodización	33
4. Caminos, segunda versión: las narrativas de la patria	35
5. Caminos, tercera versión: los soportes, los textos, las lecturas	38
II. Fundaciones: gauchismos y criollismos	45
1. Invenções y gauchos	45
2. La asimilación nacionalista	48
3. Los mecanismos del primer nacionalismo deportivo	52
4. Alteridades	58
III. Apropiaciones: el profesionalismo según un ferretero español	63
1. El fútbol y la Argentina en la Depresión	63
2. Un relato del éxito deportivo	67
3. ¿Quiénes somos <i>nosotros</i> ?	71
IV. Conciliaciones y panteones: la patria deportiva en el peronismo	73
1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de peronismo?	73
2. La patria deportiva	79
3. Próceres populares: una lectura de la historia	82
4. Igualitarismos	88

V. Modernidades: la saga de Estudiantes de La Plata	91
1. ¿Modernidades?	91
2. Grandes y chicos: una historia de hegemonías	99
3. Identidades paranoicas y nuevas dictaduras	102
4. La revancha de los chicos	106
5. Estudiantes y la nueva mentalidad	108
6. Anti-fútbol y representación nacional	111
7. La caída	116
8. Saldos	123
VI. El campeón mundial del Terror	127
1. Un mapa del terror	127
2. Un Mundial faraónico	132
3. La nuestra y el esencialismo disciplinado	138
4. ¿Quién habla? Las voces y los silencios	140
5. El colmo	144
6. La culpa	146
7. La fiesta y la calle: entre la manipulación y la acción popular	148
8. Coda	152
VII. Interludio: una ficción (una más)	155
VIII. Maradonismo, o la superación del peronismo por otros medios	161
1. La épica del pobre y la profecía autocumplida	162
2. Del ídolo local al héroe global	166
3. Un “negrito respondón y deslenguado”	175
4. La caída y la decadencia	181
5. Regreso sin gloria	185
6. Finale, ma non troppo	188
IX. Continuidades y fracturas: en torno a Francia '98	191

1. Ser pobre en un mundo global	191
2. La crisis de las identidades futbolísticas	193
3. Fútbol tribal	199
4. La continuidad heroica	203
5. La continuidad fallida	205
X. Benditos y malditos	215
1. Una Nación televisada	215
2. Rumbo a Japón: relato con crisis, estallido y represión	220
3. Las profecías incumplidas	223
4. Marketing y Patria: la nación según las empresas transnacionales	229
5. Alemania, o el patrioterismo plebeyizado	232
X. Conclusiones: ¿La vida por Messi?	241
XII. Epílogo. La patria, Maradona y Messi: variaciones sobre el ser nacional	251
1. Fútbol y patria, una vez más: algunos problemas de la teoría	251
2. Las chicas y los machos	254
3. La excepcionalidad del héroe: la tenés adentro	258
4. Y entonces, Messi: el héroe futbolístico, la mudez y el aguante	270
XIII. Posludio: mito popular, símbolo plebeyo, voz subalterna	273
1. Mito, héroe, amor popular	273
2. Mitogénesis	274
3. Maradona peronista	276
4. La única verdad es la realidad maradoniana	278
5. La cultura popular transpirada	280
6. Arte popular	282
7. Una coda parlante e identitaria	283
Bibliografía citada y utilizada	287

Prólogo a la quinta edición

La primera versión de *Fútbol y patria* se editó hacia fines de 2002: está por cumplir veinte años. Había sido mi tesis de doctorado, que defendí en febrero de ese año, y la generosidad de Raúl Carioli quiso transformarla en libro. En 2008, salió una cuarta edición, que corregí, retoqué aquí y allá, amplié: el capítulo final se llamaba “¿La vida por Batistuta?” y cedió paso a un “¿La vida por Messi?”, más a tono con los tiempos que ya corrían. Ese nuevo título debió ser un hallazgo para un editor alemán, que publicó la traducción de *Fútbol y Patria* directamente como *Für Messi sterben? Der Fußball und die Erfindung der argentinischen Nation*. Según dice el traductor de Google, eso significa “La vida por Messi”.

Esa traducción alemana fue otra prueba de que la recepción y circulación de *Fútbol y patria* fue muy gratificante. Para el reducido mercado del libro académico en la Argentina, con contadas y merecidas excepciones, tuvo una muy buena difusión y una mejor lectura, aun en los círculos más especializados en las disciplinas científicas que dan vueltas por aquí –la sociología, la antropología, la historia, los estudios en comunicación y cultura–, los que, refractarios al fútbol como discurso cotidiano, sin embargo, aceptaron que podía transformarse en un objeto “científico”. Nadie sabe demasiado bien con qué se encuentra un autor cuando un texto tiene más de veinte lectores, cuando la lectura inicia su espiral de significados nuevos: supe que este libro circuló entre periodistas y aspirantes a periodistas, entre sociólogos y aficionados, entre antropólogos e historiadores. Nadie se enojó mucho, o al menos no me enteré. Tuve una lectura afinadísima del periodista y amigo Walter Vargas, un tipo agudo y generoso, que se sentó un par de horas conmigo para mostrarme y explicarme y cuestionarme sus subrayados –y espero haberlos recordado todos cuando corregí el libro en 2008–. Tuve

un par de indicaciones críticas que me recordaban que una nación son sus narraciones, pero que *no solo* son sus narraciones –un camino que intenté subrayar en la reedición de ese año–. El libro se leyó bastante en América Latina, donde tuvo bastante de inauguración de un campo de trabajo. Gracias a eso, una década después, el Colegio de México me pidió que hiciera una *Historia Mínima del Fútbol en América Latina*, que se publicó en 2018, y que también tuvo una buena repercusión en nuestro continente. Nunca supe qué pasó con *Für Messi sterben?*, salvo por la indicación de los estudiantes alemanes de mi colega y amigo Thomas Fischer, que se los hacía leer obligatoriamente, pobres.

En estos casi veinte años, además de la *Historia Mínima...*, publiqué otro libro futbolero al que le tengo un inmenso cariño. Es de 2014, se escribió entre el antes y el después de la Copa de Brasil de 2014, y se llamó *Héroes, machos y patriotas. El fútbol, entre la violencia y los medios*. Lo pensé más como libro no especializado –era, al menos, la ilusión de la editorial– y al mismo tiempo como una especie de síntesis de todo lo que había trabajado sobre fútbol en más de veinte años –hoy son treinta–: es decir, iba desde los argumentos de este libro –el fútbol y los relatos nacionales o nacionalistas– hasta la violencia –un capítulo lleva el pretensioso título de “Una teoría general del aguante” –, incluyendo de paso algunos análisis dedicados a la televisación –la fallida experiencia de *Fútbol para todos*– o a la literatura futbolera. No creo que haya obtenido más lectores que este a lo largo del tiempo; la editorial destruyó los (supongo que muchos) ejemplares sobrantes luego de cinco años, mientras que *Fútbol y Patria* se empeña en sobrevivir. Sin embargo, *Héroes, machos y patriotas...* ganó el Segundo Premio Nacional de Ensayo Sociológico en 2018, un honor impensado y adecuadamente festejado: con el dinero del premio me compré una guitarra, y espero que eso no sea tomado como metáfora, sino como un mero dato real.

Ya en *Héroes...* aparecieron tres novedades respecto de las ediciones anteriores de *Fútbol y Patria*, novedades que he decidido retomar aquí. El primero, nuevas investigaciones sobre el Mundial de 1978 que me permitieron una narración más adecuada de ese momento, un nudo clave en mi argumentación sobre el nacionalismo futbolero –el mo-

mento máximo de encuentro: cuando un relato estatal y patrioterero sobre el fútbol organiza todo el espacio. El segundo, una reflexión que, en 2002, en la primera versión, no había podido hacer: que las “narrativas de la Nación” eran estrictamente masculinas. En la primera versión, esa clave de género se me había escapado: estaba tan organizado por la doble naturalización masculina de, a la vez, el fútbol y lo patriótico, que no pude pensar ninguna alternativa. La tercera, que hoy sabemos mucho más que en 2002: pero no porque seamos más sabios, sino porque una buena cantidad de colegas produjeron nuevos materiales que hace veinte años aún no existían. El historiador argentino Julio Frydenberg, por ejemplo, publicó en 2011 su *Historia Social del Fútbol*, un texto inevitable; el historiador israelí Ranaan Rein produjo nuevos trabajos sobre las relaciones entre deporte y peronismo; y así podría seguir enumerando nueva bibliografía que, aunque no me obliga a cambiar mis argumentos, me permitió releer este original con otras luces.

Para colmo, desde la última edición de *Fútbol y Patria* (repito: en 2008, hace eternos trece años en el momento en que escribo esta nueva introducción) pasaron algunas cosas: el relevo de Maradona a cargo de Messi –y el debate infinito sobre la posibilidad de esa herencia–, la reaparición de los relatos estatales de la patria durante el kirchnerismo, la alianza entre gobierno y relato deportivo con *Fútbol para Todos*, el estallido *hinchístico* de “Brasil, decime qué se siente” en la Copa de 2014. Para que *Fútbol y Patria* merezca una reedición tuve que tomar todo eso en cuenta, en una nueva redacción de las conclusiones. Y como broche triste, el 25 de noviembre de 2020 murió el héroe en torno del cual organicé la mayoría de mis argumentos de 2002: la partida de Diego –ningún lector ignora qué significa usar apenas su nombre de pila como cláusula de reconocimiento– me obliga a cerrar el libro, esta vez, con él, en su homenaje y en su recuerdo. La fórmula *Fútbol y Patria* cobró, con Maradona, sentidos únicos e, imagino, irrepetibles: si este texto queda estable otros veinte años, no puede cerrar sin dedicarle unas páginas nuevas.

Reeditar este libro precisa de algunos agradecimientos añadidos a los que diseminé en el prólogo a la edición original, que conservo

en esta –porque significa el reconocimiento de la etapa en que este trabajo era apenas una idea y una aventura. Los que eran mis alumnos y compañeros de ruta en estas empresas son hoy mis queridos colegas: Verónica Moreira y José Garriga Zucal, con los que hoy aprendo yo. Lo mismo ocurre a lo largo y ancho de América Latina, con decenas de colegas que producen investigaciones rigurosas y creativas. Desde la primera edición hasta hoy, fallecieron dos maestros enormes de la antropología del deporte y el fútbol: Eduardo “Lali” Archetti en 2005, Simoni Lahud Guedes en 2019. Fueron dos partidas dolorosas, en relación con este libro, porque lo inspiran, y en clave personal, porque fueron dos tremendos amigos.

Mis hijos son ahora tres (Catalina nació después de la edición anterior), y han sumado dos nueras y una nieta a la familia ampliada. El humor crítico con el que todos ellos soportan mi trabajo me obliga a agradecerles a cada paso. Y al igual que en 2008, esta nueva versión de *Fútbol y patria* tiene y tendrá siempre una deuda enorme con otra de sus lectoras atentas, que también subrayó minuciosamente la primera edición, de la que tuvo uno de sus primeros ejemplares; pero esa lectura minuciosa fue también amorosa, y ésa es la lectura insustituible. Todavía hoy. Eso no se reedita ni se modifica, Caru, aunque también se perfecciona, todos los días, y cada vez sale mejor.

Buenos Aires, agosto de 2021

Prólogo a la primera edición (2002): razones y agradecimientos

Este trabajo nació de una incomodidad. Una incomodidad doméstica, que al momento de escritura se volvió central y urgente. Es la incomodidad con el chauvinismo rampante y con el nacionalismo futbolizado que ocupó los medios de comunicación argentinos durante el Campeonato Mundial de Fútbol en Francia, en julio de 1998. Su centralidad consistió en asistir, mientras escribía los primeros borradores, a la primera guerra europea desde 1945,¹ guerra que todos los análisis periodísticos, más finos o más groseros, se empeñaron en relacionar con reivindicaciones nacionales, independentistas o autonómicas, irredentistas o posmodernas. Pero siempre escudadas detrás de la forma *nación*. Y la relación entre la incomodidad, más vinculada al grotesco criollo, y la centralidad, donde el grotesco puede revestirse de tragedia, me llevó a este trabajo.

No fue únicamente en el espacio del fútbol donde el *neo-nacionalismo* –por llamarlo, provisoriamente, de alguna manera que lo diferencie del nacionalismo que construyó las naciones modernas o que lideró los movimientos anticolonialistas y antiimperialistas de décadas pasadas– se enseñoreó rampante. En un artículo en el diario *Clarín* de Buenos Aires, Marcos Meyer vinculaba este resurgimiento con una esfera cultural más amplia, donde tanto la grabación de canciones y marchas

1 Estaba viviendo en Inglaterra, gracias a una beca de estudios, cuando se produjo el ataque de la OTAN a Bosnia de marzo de 1999, a raíz de la guerra de Kosovo. No es fácil despertarse y ver este titular catástrofe en un diario: *War*. Y en Europa, para colmo. Uno ha visto mucho cine sobre la segunda guerra...

patrióticas destinadas a atormentar nuevas generaciones de niñitos con las *gestas heroicas de los próceres de la patria*, como el resurgir de ofertas de música folclórica vinculadas a la *celebración de la tierra* y a cierto telurismo anacrónico, ocupan su lugar. En todos los casos, incluyendo el futbolístico, Meyer acertaba en señalar la alianza propuesta: un nuevo *nacionalismo de mercado*.

La publicidad de papas fritas protagonizada por [el futbolista Juan Sebastián] Verón buscaba, en una alianza que revelaba desde el principio su misma imposibilidad, traer la idea de patria a los modos de funcionamiento de la sociedad de consumo. Intento fracasado, pero que apuesta sus fichas a una posibilidad todavía dudosa: la persistencia de la nacionalidad dentro de los términos de la globalización. (Meyer, 1999: 2)

Y ese es, fundamentalmente, el núcleo que busqué en este trabajo: la persistencia de la nación en la globalización, echando mano de una práctica cultural, el fútbol, que se globaliza –como ninguna, podríamos decir– y al mismo tiempo radicaliza su tribalismo, o su localismo, o su nacionalismo. La discusión de los grados en esta enumeración caótica es una de las intenciones de mi trabajo.

Pero esto no quiere ser un estudio *sobre* fútbol. Pretende, aún en la omnipresencia del objeto, narrar otros problemas, dirigir la mirada hacia un nudo desplazado. Sostener el fútbol como mediador, no como objeto del deseo.

Como trataré de argumentar, en torno del deporte se pueden formular hoy algunas de las preguntas centrales de nuestro mapa cultural. Cuando se interroga el escenario del fútbol –objeto privilegiado de los estudios culturales del deporte– no se preguntan banalidades, como la mayoría de los textos periodísticos o cotidianos se empeña, por el contrario, en demostrar. Y sin transitar las remanidas metáforas del *reflejo* –aquellas que creen que el deporte es una superficie transparente y que sin embargo refleja, inusitado milagro de la óptica–, sino entendiendo al fútbol como lugar en torno del cual se construyen identidades e imaginarios, como una arena dramática casi sin equivalentes, como es-

pacio ritual de masas por excelencia en la Argentina del presente –y en buena parte del mundo contemporáneo, e incluso de una pretendida sociedad global–; en ese foco, las preguntas son las del análisis cultural contemporáneo.

En particular, este trabajo comenzó interrogándose por las culturas populares. Y preguntarse por las culturas populares es preguntarse por la construcción democrática, por los cambios en la cultura contemporánea, por la manera en que la rápidamente llamada *etapa posmoderna de la cultura* reformula, rearma los modos de la sociabilidad, desde las identidades locales hasta las nacionales; es preguntarse si una presunta disolución de la categoría *culturas populares* correspondía al momento llamado *globalización*, en que las mismas se disolvían en una nueva homogeneidad sin conflictos aparentes.

Esos temas son –*también*– los que aparecen en este trabajo.

Incomodidad y desgarramiento: este es un libro en dos países, dos culturas académicas. Un libro originado en una tesis para aspirar a un doctorado británico, realizada en una universidad inglesa, con una investigación sobre historia y fútbol argentino desarrollada en una universidad argentina. El pasaje de uno a otro ambiente supone tirones y no continuidades; comparar la facilidad del acceso a la información –de cualquier tipo, académica o documental– en el medio británico, con las dificultades –de todo tipo, materiales o simbólicas– que el trabajo intelectual sufre en la Argentina. La revisión de la cobertura de los diarios británicos de los partidos entre Manchester United y Estudiantes de La Plata en 1968 es una placentera excursión al norte londinense, a la hemeroteca de la British Library; hallar una película argentina sobre el mismo hecho supone el azar de su programación televisiva y la posibilidad de su grabación clandestina. Buscando *Imagined Communities* de Benedict Anderson en la biblioteca de la Universidad de Sussex encontré cuarenta y siete ejemplares en el sector rápido (los conté, uno por uno); en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires hay uno para veinticinco mil personas, entre estudiantes y académicos. Mi estadía británica fueron meses de placidez, bibliotecas y conversaciones; mi

vida argentina rápidamente volvió a ser el pluriempleo, la escritura nocturna y desplegada en ratos libres o liberados.

Gracias a la Beca René Thalman de la Universidad de Buenos Aires pude desarrollar la primera etapa de ese doctorado y esta investigación. La beca pretende apoyar, al menos en el subprograma dentro del cual fui incluido, la formación de jóvenes investigadores –el límite de cuarenta años podría ser discutido como habilitación para la pertenencia al universo *juven*; pero no estaba ni está en mi ánimo proponer ninguna modificación a la categoría–.Y especialmente, en las áreas consideradas como *de vacancia*, por la ausencia de desarrollo en campos específicos. Los estudios culturales y sociales del deporte –si aceptamos que esta nomenclatura permite la inclusión de la sociología, la antropología, la historia, los estudios culturales, los estudios en comunicación, la semiótica– no habían sido desarrollados en la Argentina hasta fecha muy reciente. La instalación definitiva del campo a partir del trabajo que dirijo en la Universidad de Buenos Aires desde 1994 permitió que el área fuera considerada pertinente. Pero eso, a su vez, hubiera sido imposible sin el trabajo pionero y la enorme generosidad de Eduardo Archetti, que con infatigable tesón consiguió que estos temas tuvieran impacto y penetración académica en nuestro país. Su generosidad intelectual y su amistad, su crítica constante y entusiasta, asimismo, permitieron que mi trabajo personal y el de mi equipo de investigación crecieran cualitativa y cuantitativamente. Y este libro hubiera sido imposible sin las ideas que sus investigaciones, pioneras y a la vez deslumbrantes, instalaron sobre estos tópicos. Por eso, el primer agradecimiento debe ser para él. Su fallecimiento inesperado, en junio de 2005, nos privó de un gran maestro y un mejor amigo. Pero también nos impidió escuchar sus críticas a la parsimonia y lateralidad de Román Riquelme, que lo volvía sencillamente loco.

Una vez radicado y afincado en Brighton, encontré un clima intelectual inédito: la colaboración e intercambio con colegas para los que la existencia del campo era un dato de la realidad, pero no dudaban en someterlo continuamente a crítica; así como tampoco dudaban en volcar su

colaboración constante y generosa con el intelectual periférico y asustado que debí parecer –y era– a mi llegada. Todos ellos son co-responsables de que mi estadía inglesa haya sido inolvidable, aunque no puedo acusarlos de los errores de este trabajo: Ben Carrington, Leon Culbertson, Graham McFee, Gill Lines, Udo Merkel, Heidi Stotesbury.

De la misma manera, debo agradecer la solidaridad y amistad de los colegas con los que pude mantener interminables conversaciones, asistir a sus presentaciones, discutir mis hipótesis. Entre muchos otros, y sin ningún orden, Stuart Laing y Pierre Lanfranchi (evaluadores de la tesis de doctorado), Richard Holt, Christopher Young, Tony Mason, Jeffrey Hill, Fabio Chiasari, Gary Armstrong, Gerry Finn, Richard Giulianotti, Paul Dimeo, Frank Galligan (que me refugió para escribir unos días cerca de Birmingham, a cambio de acompañarlo a tomar cerveza), John Hargreaves, Grant Jarvie, Raymond Boyle, Philip Schlesinger. Y en particular, los colegas de la British History of Sport Society,² que discutieron en tres años sucesivos –1999, 2000 y 2001– presentaciones de partes de este libro.

Y es fundamental, en esta serie, el apoyo de mis directores, John Sugden y Alan Tomlinson. Maestros y amigos: con la sabiduría para indicar lecturas, correcciones y rumbos; con la amistad para apoyar en la distancia y en el extrañamiento de un medio nuevo, lejos de la lengua y las costumbres nativas. De ellos es, seguramente, gran parte del mérito que pueda hallarse en este trabajo, pero ninguno de sus errores. De ellos es, también, la generosidad para olvidar mi lamentable desempeño como *carrilero* en un partido amistoso contra otro *college*; definitivamente habituado al fútbol cinco y al césped sintético, los cien metros del embarrado lateral derecho se me hicieron infinitos. El wing izquierdo de nuestros adversarios tomó rápida y debida nota de esas dificultades: sus cuatro goles vinieron por mi lado.

La mayor parte del trabajo de investigación de campo y la escritura del trabajo fue realizada en la Argentina, entre 1999 y 2001. Pero

2 Nunca dejará de resultarme gracioso haber sido miembro de una sociedad británica... y de historiadores, para colmo.

se alimentó además de la investigación que estábamos desarrollando desde 1995 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, asistida por financiamiento de la universidad (desde 1995) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, desde 1998); luego, también de la ANPCYT, desde el 2005. Por un lado, el invalorable apoyo de los sucesivos directores del Instituto, Enrique Oteiza y Federico Schuster, fue fundamental para esa investigación.

Por el otro, pero merece un párrafo aparte, uso el plural: *desarrollamos* una investigación. Desde esos años dirijo un equipo, integrado por jóvenes estudiantes y graduados, excepcional: por su calidad intelectual y su capacidad, en épocas muy difíciles para el trabajo intelectual en la Argentina, pero también por su calidad humana, su humor increíble, su apoyo y asistencia en todo momento. Este libro es un trabajo individual; pero hubiera sido imposible sin la colaboración de Gabriela Binello, Ramiro Coelho, Mariana Conde –quien además fue una de las primeras lectoras de estos borradores–, Christian Dodaro, Mariana Galvani, José Garriga Zucal, Betina Guindi, Andrea Lobos, Analía Martínez, María Verónica Moreira, Javier Palma, Daniel Salerno, Juan Sanguinetti, Esteban Sottile, Ángel Szrabsteni. Algunos de ellos mis estudiantes, otros tesistas, otros becarios; todos ellos, amigos y colaboradores infatigables, e insistentes fanáticos de este trabajo, que solo deseaban ver terminado, de una vez por todas. En la misma banda, la de los hinchas por amor a la camiseta, está María Eugenia San Martín, asistente en una bizarra experiencia platense que debiera ser objeto de otro libro, y que durante un largo año soportó mis “tengo que terminar de escribir” con la mejor de las sonrisas. Y especialmente, María Graciela Rodríguez; ex estudiante y tesista de grado y posgrado, becaria, hoy colega en mi cátedra de Cultura Popular; compañera de ruta en todos estos años de abrir un camino y un campo de investigación en la Argentina; co-autora de muchos trabajos; inventora de varias de las ideas de este libro; lectora y crítica aguda.

Entre lo personal y lo académico: Mirta Varela soportó la peor parte, cuando todo era un desafío y un proyecto, cuando las ideas no

aparecían o cuando ni yo mismo creía en ellas y me ponía insoportable. Un agradecimiento diferido, porque hizo posible la discusión y también la existencia cotidiana.

Partes de este libro integraron mi tesis para obtener una Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en la Universidad Nacional de General San Martín, en el Instituto de Altos Estudios Sociales que dirige José Nun. A su confianza y su calidez le debo mi agradecimiento, así como a las críticas que hicieron los evaluadores de esa versión preliminar: José Emilio Burucúa, Rosana Guber y Pablo Semán.

Debo agradecer también a los colegas del Grupo de Trabajo *Deporte y Sociedad* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con quienes intentamos desde 1999 hasta 2003 la aventura de construir el campo de estudios en nuestro continente. Y a los miembros de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en Buenos Aires, que tanto respaldaron esas aventuras.

Y finalmente, porque sé la importancia decisiva de estos mecanismos en la escritura en general, y en la mía en particular, debo agradecer a Carolina y Carina, las camareras del bar Bricco de Rivadavia y Pasteur, en Buenos Aires, el lugar donde la mayor parte de este trabajo fue escrito, leído, corregido, sufrido. Solo les faltó discutirlo. Sin ellas, y sin los hectolitros de café que me sirvieron, este libro no hubiera sido terminado jamás.

Brighton, abril de 1999, Buenos Aires, julio de 2002

I. Introducción: de las hipótesis a las metodologías

1. Fútbol y patria: el fútbol como máquina cultural

Cuando el Campeonato Mundial de Fútbol de 1998 desplegaba todas sus pompas, sus chauvinismos, sus espectacularismos, su televisibilidad, apareció en el diario *Perfil* de Buenos Aires una columna de Beatriz Sarlo titulada “Una comunidad llamada Nación”. En él Sarlo anticipaba algunos de los argumentos que quiero retomar: básicamente, esa función de complementariedad que el fútbol parecía cumplir respecto de las mitologías e instituciones que habían construido, históricamente, una “identidad nacional” argentina –recordando el grado de provisoriedad, inestabilidad, no-esencialidad de esa construcción–. Sarlo señalaba que, trabajosa y muchas veces autoritariamente, la sociedad argentina había construido la “comunidad imaginada” de la que habla Benedict Anderson en torno de ciertas mitologías básicas:

Como sea, había Nación. Los argentinos se identificaban con una serie de proposiciones que tenían mucho de mitológico pero también eficacia aglutinadora: frente a la Europa de posguerra, este era el país de la abundancia, donde se comía como en ningún otro lugar de la tierra; frente al resto de América Latina, este era el país de la clase obrera industrial, de las capas medias cultas, del consumo más alto de diarios y libros, de la plena alfabetización y del pleno empleo. (Sarlo, 1998a: 3)

Pero a mediados de los sesenta, ese imaginario comienza a deteriorarse aceleradamente, por el fin del proyecto industrialista –y especialmente, por el surgimiento de Brasil como potencia industrial latinoamericana–; por el desprestigio institucional, producto de los golpes de Estado y de la debilidad de nuestras democracias; por la violación sistemática de los derechos ciudadanos, hasta el atropello masivo de los derechos humanos más elementales durante la última dictadura. Y especialmente la crisis de la escuela pública “...que es una crisis cultural y de financiamiento, puso en discusión nuestro lugar como nación culta”; finalmente, “el último giro neoliberal liquida las bases de la ciudadanía social universal y garantizada por el Estado”.

El cierre del artículo de Sarlo retoma la argumentación sobre el fútbol, en la clave que estoy proponiendo:

Queda bastante poco de lo que la Argentina fue como nación. Las instituciones que producían nacionalidad se han deteriorado o han perdido todo sentido. Pasan a primer plano otras formas de nacionalidad, que existieron antes, pero que nunca como hoy cubren todos los vacíos de creencia. En el estallido de identidades que algunos llaman posmodernidad, el fútbol opera como aglutinante: es fácil, universal y televisivo. No es la nación, sino su supervivencia pulsátil. O, quizás, la forma en que la nación incluye hoy a quienes, de otro modo, abandona.

En ese mismo 1998, la aparición de un nuevo libro de Sarlo me sugirió una línea de argumentación, o al menos una metáfora. El libro se titula *La máquina cultural* y en él se revisan tres instancias de lo que, según la autora, constituyen distintas “máquinas culturales” que han funcionado, con mayor o menor eficacia a lo largo de la historia argentina, con mayor o menor intensidad o explicitación, como constructores de nacionalidad. La revisión de la historia de una directora de escuela pública argentina en los años VEINTE, de la gigantesca operación de traducción de la escritora Victoria Ocampo entre los treinta y los cincuenta en la revista y editorial *Sur*, y de una experiencia de cine de vanguardia en los sesenta, le permite analizar los variados funcionamientos que en distintos momentos de la cultura

adquieren operadores clásicos de producción –imposición, consolidación, reproducción– de imaginarios.

No me interesa revisar aquí la manera en que Sarlo analiza esos funcionamientos, la eficacia de esas operaciones (más fuertes o más débiles según el caso). Sí quiero retomar la metáfora: ¿puede proponerse al fútbol, en la línea que estoy sugiriendo, como *la máquina cultural posmoderna*? En los ejemplos de Sarlo, la escuela, la traducción cultural y la vanguardia trabajan como instituciones modernas; se podrían agregar el sindicalismo, la política, el universo del trabajo, la clase. En los míos, se puede postular la posibilidad de una operación de homología, un desplazamiento que es de grado y es temporal. Como analizaré más adelante, la utilización del fútbol como máquina cultural productora de nacionalidad no es reciente sino que arranca en los años veinte, de manera contemporánea a la máquina escolar. Pero la diferencia de grado está en su centralidad: el fútbol no constituye, en ese entonces, ciudadanos nacionales con la misma eficacia, intensidad y privilegio simbólico que la escuela pública –se podría agregar: también con menos autoritarismo–. ¿Hasta hoy? ¿Se puede afirmar que esa relación se ha invertido exactamente? Incluso: ¿puede afirmarse que la capacidad del fútbol para imponer los significados nacionales trabaja, a su vez, con similar autoritarismo al de la vieja escuela pública, gracias a su mediación/imposición televisiva, a su expansionismo indetenible que parece no dejar resquicios en la cultura de nuestra sociedad?

Sobre la metáfora de la máquina cultural trabajan estos argumentos. Intento así desarrollar una doble hipótesis: por un lado, que la construcción de identidades –históricamente masculinas, pero hoy también femeninas– en la Argentina están atravesadas por el fútbol como causa primera. A la vez, que esas identidades juegan hoy en una tensión entre procesos de tribalización fragmentadora y la construcción de una representación nacional, en un momento particular de la historia que ha sido definido como *etapa global* de la cultura y de la economía. Y, complementariamente, la centralidad de la masculinidad como núcleo argumental no debe ser descuidado: los relatos patrióticos son creados por hombres, administrados por hombres, y tienen como héroes a hombres; pero esos relatos, como consecuencia patriarcal, jamás reconocen

su condición de género y afirman su universalidad, sin importar ninguna disidencia. “Todos los argentinos” significa, generalmente, dejar afuera a “todas las argentinas”, haciendo de cuenta que están incluidas.

2. Identidades: pluralidades y centralidades

En la historia de la invención de una *identidad nacional* argentina, como intentaré demostrar, el fútbol funcionó a lo largo del siglo XX como un fuerte *operador de nacionalidad*, como constructor de narrativas nacionalistas pregnantes y eficaces, en general con un alto grado de coherencia con las narrativas estatales de cada período. Esta coherencia –esta relación– merece detenernos un momento. El fútbol no es una narrativa *estatal* hasta que arribemos, como veremos, a las etapas dictatoriales; se trata de prácticas *paraestatales*, en un universo de medios de comunicación de carácter eminentemente privado, que sin embargo tributan a una hegemonía construida principalmente por los aparatos estatales. En las dictaduras, la supresión de la autonomía de la sociedad civil –de su capacidad de producción discursiva por fuera de la palabra autoritaria– reduce esa distancia a cero. Así, propongo analizar esta problemática en cada etapa histórica.

De la misma manera, el fútbol fue un eje eficaz de identidades locales que encontraron en él –en sus prácticas y sus repertorios culturales, en la invención de una cultura futbolística, de una tradición, de un *estilo nacional* y a la vez de variados estilos locales– un punto de articulación. Sin embargo, esa posibilidad identitaria convivió durante esa historia con otros núcleos en torno de los cuales construir narrativas de identidad; como sociedad moderna y tempranamente urbanizada, aunque periférica, la identidad podía construirse en torno de la clase, de la política, de la edad, del trabajo, de los consumos culturales; con más dificultades, en torno del género o de la etnia. O de sus combinaciones, como lo demostró la aparición de un *movimiento de rock nacional* a fines de los años sesenta, intersectando la nación, la edad y los consumos culturales. La identidad argentina se basó en la pluralidad y la ubicuidad, en la coexistencia de relatos variados que permitieran –mucho antes de